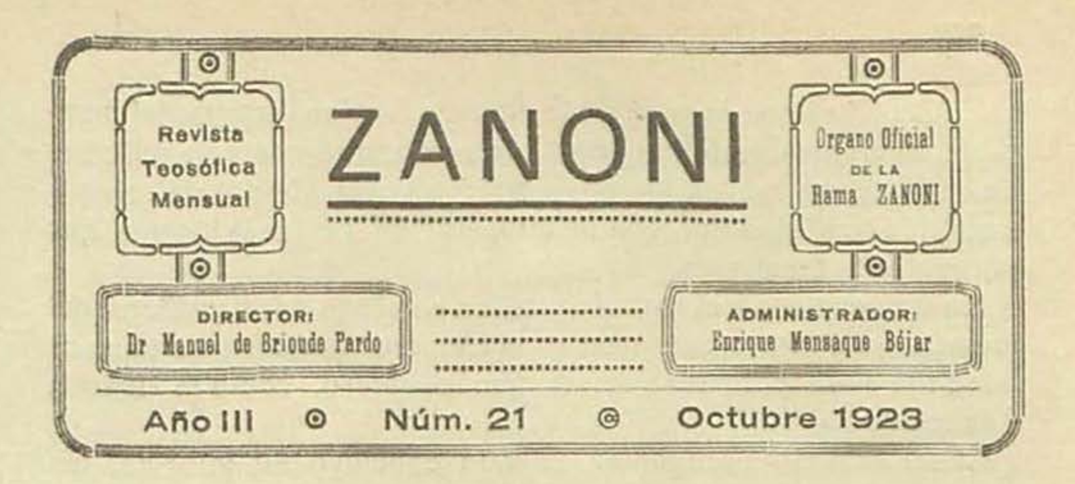
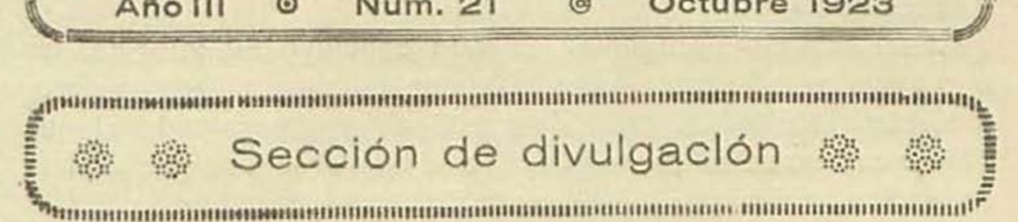

Revista Teosófica Mensual
ZANONI
Organo Oficial de la Rama ZANONI
DIRECTOR: Dr Manuel de Brioude Pardo
ADMINISTRADOR: Enrique Mensaque Béjar
Año III ⊙ Núm. 21 ⊙ Octubre 1923


Sección de divulgación

¿Se puede revivir el pasado?


En el *Dáily Express* he leido un artículo dando cuenta de la notable conferencia del joven científico Capitán Pape, miembro del Real Instituto de Antropología de Edimburgo, ante la docta Asamblea de la «British Associatión».

Durante el curso de esta Conferencia, que versaba sobre el advenimiento de un nuevo tipo de la raza humana, el conferenciante dejó atónitos a sus cultos oyentes diciéndoles que existen en el hombre facultades inherentes que, debidamente desarrolladas, lo pueden capacitar para vivir en el pasado, por muy remoto que éste sea.

Hay alrededor nuestro—continuó diciendo—un mundo invisible para la inmensa mayoría, pero no necesariamente invisible para todos en absoluto, como lo prueba el que exista, ahora mismo en Edimburgo, una Escuela de investigación y experimento, donde se ha demostrado que hay hombres que tienen esas facultades en completo desarrollo y que pueden, poniéndolas en juego, obtener una clara visión del pasado y suministrarnos una vital información de ese mundo que la mayoría de nosotros no podemos ver actualmente.

Para estos hombres no hay límite de tiempo, y lo mismo pueden remontarse un siglo que dos o tres millones de años atrás, cuando el planeta que habitamos era una masa ígnea y vaporosa de metales en fusión.

El Capitán Pape mostró en la pantalla varios mapas del mundo en diferentes períodos de su evolución, que abarcan millones de años. Estos mapas fueron obtenidos en el Centro de investigación, antes aludido, con la cooperación de los videntes que poseen esas facultades.

No hay que decir el revuelo que las palabras y los gráficos del joven Capitán Pape causaron en el científico auditorio de una entidad tan culta y famosa en el mundo entero, como la «British Association.»

Al ser asetado a preguntas cuando concluyó su informe, les dijo a sus oyentes que no hay más que un camino para desarrollar estas facultades, y que éste está abierto para todo el que *quiera con voluntad inquebrantable,* «someterse a una completa renunciación del «yo» inferior para dedicarse, por entero y desinteresadamente, al servicio de sus semejantes.»

Después de leer esto último, no hay que extrañarse que sean tan pocos los que pueden transportar su espíritu a través de las edades.

Los que se han especializado algo en el estudio de la Teosofía —la Ciencia de la Vida—saben que la renunciación o el dominio del «yo» inferior es excesivamente difícil para la civilización occidental, donde el lujo escandaloso y el goce de todos los placeres sensuales, ocupan casi por entero, las aspiraciones de los hombres.

En la Escuela Teosófica de la India es donde se ha llegado más lejos en esta renunciación, y, por ende, donde se ha conseguido un mayor desarrollo de las maravillosas facultades que todo ser humano lleva en estado latente.

Según los teosófos indios, ahora está la humanidad en la quinta sub-raza de la quinta raza raiz, y ya ha empezado el advenimiento a este planeta de los primeros representantes de la sexta sub raza cuya misión es, principalmente, el desarrollo de la videncia que será un sexto sentado del cual nosotros nos vemos privados.

Como quiera que un ciclo completo de la evolución humana necesita siete razas raices, que están, a su vez, divididas en otras tantas sub-razas, la humanidad tiene por delante todavía un gran papel que representar en el infinito escenario de la Eternidad. Por lo demás, lo que dijo el Capitán Pape ante la «British Association» no es nada nuevo para los teósofos, los cuales, por medio de la concentración de la videncia y sin aparato alguno, llegaron a saber, por ejemplo, que el átomo no es un cuerpo simple,

muchos siglos antes que la ciencia occidental, valiéndose de potentísimos aparatos de observación, pudiera llegar a la misma conclusión anunciada recientemente como un gran descubrimiento.

El que estas líneas escribe tiene en su biblioteca mapas del mundo un millón de años ha, obtenidos por los mismos procedimientos que emplea la Escuela de Investigaciones Ocultistas de Edimburgo.

Por cierto que este histórico Peñón no era entonces un promontorio, sino que formaba parte de una cadena de montañas distantes del mar ciento de millas, hacia el tiempo de ocurrir el primero de la serie de cataclismos que sepultó bajo el mar al Continente Atlante, cuna de una civilización antiquísima, cuyos vestigios se encuentran hoy en sitios tan distantes entre sí como Egipto y México.

Inglaterra e Irlanda no estaban aisladas, sino que eran una continuación de la península formada hoy por Suecia y Noruega. El desierto de Sahara era un vasto oceano que dividía en dos el Continente africano, y en el lugar que hoy ocupa el Mediterráneo habían dos grandes lagos separados por lo que es hoy la península italiana que llegaba, con Sicilia, hasta el Norte de Africa.

La Teosofía enseña todo esto y mucho más que no cabría en cien artículos, pero toda su enseñanza se puede resumir en una frase: «¡Hacia Dios por el Amor y la Ciencia!»

Gibraltar. ERNESTO STAGNOTTO.

La Sabiduria de Oriente que puede redimir al mundo



LA reciente campaña electoral en el Departamento de Morpeth fué parecida a una misión de despertamiento religioso. Por todas partes se unieron hombres y mujeres en la declaración de que no obstante ser cosas esenciales de la vida el pan y la manteca, las casas y los vestidos, había también algo más de importancia suma: el desarrollo moral y espiritual de cada ser humano.

Esta realización de la verdad de que el hombre no vive únicamente de pan, no es nueva, sino que ha estado creciendo constantemente en el movimiento de Trabajo durante los 25 años úl-

timos; ciertamente, es simple verdad decir que nuestro fundamento incluye esta realidad, y todos los que son de buena fé comprenden que si hemos de triunfar en la reforma del género humano, debemos ante todo desembarazar nuestras mentes y aspiraciones, de toda escoria e inmundicia de ambición egoista, deseo y avaricia.

La gente oye el Evangelio.

Repetidas veces, cuando hablaba en Morpeth, suspiré por el día en que la vida sería más equitativa, más noble; y, mirando siempre a los rostros de los que ante mi se hallaban, deseaba exclamar: No por las leyes, no por la fuerza, sino por la purificación persistente de la propia vida vendrá la verdadera salvación.

Empero en todo momento hubo también la certeza de que una vez más en la historia del mundo el vulgo estaba dispuesto, no sólo a escuchar el evangelio, sino, a esforzarse, por su propio empeño y sacrificio individual, en poner por obra la enseñanza.

Unos días después de mi retorno, asistí a un discurso en el Salón Mortimer, dado por un joven indio, llamado Krishnamurti, quién comunicó un mensaje de paz y esperanza como muy pocos hombres de más edad son capaces de hacerlo.

Fué en 1913 cuando encontré por vez primera a este joven y a su hermano. Durante los diez terribles años transcurridos, en los cuales la humanidad ha pasado de una a otra agonía, ha sido un privilegio y un gozo el conocerle. Juntos hemos asistido a sesiones de Trabajo y conferencias sobre la India y otras cuestiones importantes. En todo tiempo no se ha distinguido más que como un estudiante. Ahora, a la edad de unos 26 años, está presentando a todo el que quiere leer o escucharle, un mensaje que, si es aceptado por todos nosotros, muy pronto redimiría al mundo.

Es Jefe de la orden de «La Estrella de Oriente», una sociedad compuesta de gente que cree que de nuevo ha de aparecer entre nosotros un instructor para enseñarnos a vivir. Si es verdad, como así lo creo, que el movimiento de Trabajo está afirmando día por día su fé sobre las ideas morales y religiosas como la fuerza impulsora fundamental con que generaremos el entusiasmo y devoción necesarios para asegurar nuestros fines, entonces, todos quisiéramos saber más de este joven indo, que viene a nosotros y dice, preparad vuestros corazones y mentes para conocer y comprender la verdad cuando la oigais.

Era un solaz para mi abandonar la Cámara de los Comunes durante una hora y libertarme del alboroto y la charla, y escu-

char sú conversación acerca de la sabiduría antigua que él deseaba fuera nuevamente transformada en hechos. Nosotros los Occidentales somos muy activos. No nos cuidamos de admitir la superioridad, ni aún la igualdad, en aquellos que son de otro color que el nuestro. Más en el Salón Mortimer, por espacio de cincuenta minutos, Krishna nos tuvo encantados con su llana sinceridad y sú amplia comprensión de lo esencial.

El Mensaje de la India.

Nos dijo que fuéramos pensadores, no holgazanes que vivamos intelectualmente de la labor de otros. Nos rogó que recordásemos qúe para vivir propiamente debemos en realidad atesorar nuestras propias almas. Parecía todo el tiempo como si estuviera exclamando: «El Reino de Dios está dentro de vosotros.»

No lo que nos llamamos, sino lo que somos, es lo que interesa. Nuestra actitud respecto de la vida y hacia núestros prójimos era de más importancia que si nos calificáramos de Bolchevikis, Comunistas, Conservadores, Liberales, o Trabajadores, pues ninguno de éstos hacía al caso a menos que nos cambiásemos como individuos. La única unidad que todos debiéramos desear, y que todos hemos de alcanzar, es el intenso anhelo de saber la verdad y seguirla. No hay otro camino de logro que el del esfuerzo individual. Podemos fallar a menudo, pero lo que importa es conocer cuando erramos y las causas de nuestra caida.

El Jueves, en la Cámara de los Comunes, tratamos otra vez de la India. Fué obvio durante todo el debate que el solo pensamiento que a todos nos unía era la prosperidad, la continuación del Estado Británico. Ni un simple inglés parecía pensar en la India por los indos. Había una atmósfera de superioridad blanca que compenetraba toda nuestra plática. Uno de nosotros, Col. Howard Bury, habló con verdad en términos elocuentes, de la vida de paz y contento que todavía perdura en algunas aldeas y montañas de ese gran país.

Fuí a casa solitario reflexionando con ahinco acerca del futuro de la humanidad, y preguntándome si una vez más vendría del Oriente un Instructor, no con un nuevo mensaje, sino con el antiguo, el de Paz sobre la Tierra, buena voluntad hacia los hombres, y también si con la aplicación de esta enseñanza vendria un «nuevo método de vida», que nos ponga a todos en condiciones de ser puros hasta lo mejor que sepamos.

La Paz del recto vivir

Nadie necesita molestarse en pensar en el porvenir a no ser

que seamos capaces de ponernos en marcha a lo largo de la vereda que nos conducirá, como Krishna dijo en el Salón Mortimer, a esa armonía que solo puede llegar por el justo vivir, así como por el recto pensar.

Algunos años ha, el difunto Carlos Booth, escribiendo a la conclusión de una larga y paciente investigación de las influencias religiosas en Londres, dijo algo parecido a esto: «Es posible que aparezca algún nuevo instructor que, con un fresco espíritu, sea capaz de fundir las multitudes opuestas de buenos hombres y mujeres, y exhalando otra vez nueva vida en los secos restos mortales de la teología, haga revivir la verdad, para que el gozo y la dicha reinen entre nosotros». Los conquistadores romanos trajeron a Roma a sus cautivos cristianos, y éstos muy pronto divulgaron las enseñanzas que contribuyeron a derribar la fuerza, majestad, dominio y poder de aquel potente Imperio.

Es posible que vengan de nuevo del Oriente, esta vez de entre los indos oprimidos por la fuerza bruta de la Gran Bretaña, otros instructores a enseñar al mundo Occidental que puede asegurarse la felicidad y conseguirse la plenitud de vida, no por la grandeza de nuestras propias riquezas, no por la fuerza de la espada, sino por la magnitud de nuestra capacidad para servir.

JORGE LANSBURY.

(Traducido de *The Daily Herald*).

Apertura del Congreso de Viena

Julio 1923.

Orden de la Estrella de Oriente

Mr. Krishnamurti pidió que se guardase silencio durante dos minutos, como principio aconsejable para el Congreso. Al terminar éstos, dijo:

Representantes nacionales y amigos: Muchos de nosotros hemos esperado ansiosamente esta apertura del Congreso de la Estrella. Para algunos de nosotros es algo así como el comienzo de una nueva era en nuestras vidas. Y por esto nos hemos reunido aquí esta mañana, para encontrar nueva inspiración y nuevos pensamientos con que desarrollar una actividad nueva.

Así es que para aquellos de nosotros que luchamos por servir a los grandes Seres—aquellos de nosotros que deseamos ser verdaderos servidores— será sin duda una magnífica oportunidad; no sólo para nosotros mismos, sino para el mundo externo. Por eso es conveniente que esta conferencia se abra con solemnidad y dignidad.

Es de suma importancia para los aquí reunidos que comprendamos desde el principio cuál es el motivo de nuestra existencia en el mundo. Tenemos medios suficientes para expresar colectivamente la opinión de personas diversas: estamos dando nacimiento a un nuevo tipo de pensamiento, a un nuevo tipo de *ambición*, estamos dando al mundo nuevas ideas de espiritualidad. Nosotros somos los desbrozadores del camino, antes de que el Gran Instructor venga. Nosotros representamos en el mundo, aún cuando sea muy débilmente, al Gran Ser. Y con esta idea fija en la mente, hemos de comenzar, no sólo nuestras diarias reuniones; sino nuestra vida de cada día. Debemos tener este concepto único: de que no solo preparemos el camino en el mundo externo, sino que nos estamos preparando para llegar a ser verdaderos servidores del Gran Maestro. Y este es el único motivo de existencia de la Orden en el mundo; este y no otro: preparar el mundo y prepararnos a nosotros mismos.

Es mucho más importante que seamos para el mundo ejemplos verdaderos de nuestro ideal, que preparar el mundo externo, por muy importante que esto sea. Ahora suplico al señor Jinarajadasa que diga algunas palabras.

Discurso del señor Jinarajadasa

HERMANOS DE LA ESTRELLA:

Nuestro pensamiento cumbre es que hay un Instructor del Mundo. De este pensamiento se sigue, como conclusión lógica, el pensar que el mundo es una Unidad. Al ser Miembros de la Orden, nos hemos comprometido a elevarnos por encima de todas las pequeñas distinciones de nacionalidad y religión y hemos ofrendado nuestro ideal al servicio del Uno. Nuestro valor principal para el mundo está en este pensamiento, el pensamiento de que se ha de servir y ayudar al universo entero y no tan solo a una nación.

No existen hoy muchas organizaciones que piensen primero en el mundo y después en la nación. Esta Orden es una de las pocas. Para nosotros no hay más que un mundo; porque no hay más que un Maestro, y este Maestro está unido a su mundo en

toda suerte de hermosas modalidades que debemos aprender a descubrir por medio de nuestra devoción hacia El.

Por otra parte, nosotros exhortamos a todos los que se consagran al servicio, para que vivan en Su Nombre, y si empezáis a realizar esto, entonces, poco a poco, comenzaréis a sentir la necesidad de un Instructor del Mundo. Uno de los descubrimientos más bellos que de El podemos hacer es que, aun cuando vagamente lo comprendamos, El tiene en sí el amor de todos los hombres, que aun cuando hay millones y millones de hombres, la raiz del ser de todos ellos es El, en cierto modo.

Pues, aun cuando es un Instructor, sin embargo, es tan maravilloso en su divinidad, que abarca en su corazón a todos los que estamos en el mundo. Cada inspiración, cada acto de servicio, cada belleza, cada clamor de libertad, cada deseo de mejorar las cosas, halla eco en su corazón, lo mismo si el deseo surge de los labios de un salvaje que si lo murmura un hombre civilizado... Su corazón se extremece de emoción en todas nuestras aspiraciones, y porque la humanidad mora en El, es el Instructor del Mundo.

Nosotros como miembros que somos de su Orden, podemos inspirarnos perfectamente en la vida diaria al reconocer qu- viene para todas las gentes. ¡Cuán triste es hoy el mundo que nos rodea! ¡Una y otra nación, hasta la más poderosa, sufriendo! Todo indica la necesidad de alguien que tenga sabiduría y lo liberte. El mensaje de la Orden es que existe ese *alguien* sin duda, que tiene no solo la sabiduría, sino también el poder para salvar a la humanidad de sus propios errores y egoismos.

Seguramente que es una creencia maravillosa la de ir entre los hombres y ver sus sufrimientos, mirar las situaciones horrorosas, y ver sin embargo que todo esto es el nacimiento de una nueva civilización. No nos entristezcamos por lo que está sucediendo en el mundo; porque todo es la preparación para la nueva civilización. Esperamos un nuevo mensaje, el cual solo puede ser oido plenamente cuando una nueva civilización vaya naciendo y cuando las civilizaciones del muudo—oriental y occidental—vayan poco a poco desvaneciéndose.

La vieja civilización cede su puesto a la nueva, y por eso tenemos esta inquietud política, económica y religiosa, este descontento en el corazón de todos los hombres. Pero este descontento es la promesa del advenimiento de un Gran Personaje... Para nosotros, según contemplamos los oscuros acontecimientos, debe existir la profunda alegría de que detrás de todo esto está la Gran alegría de la luz que se desparrama por el mundo.

Cuando la luz brilla, no se deduce que todos los hombres la reconocerán. Así, pues, a vosotros y a mí corresponde convencer al mundo por medio de nuestras lucesitas, para que cuando la Gran Luz brille la reconozcan con alegría. Este es el trabajo principal de los miembros de la Orden.

Conocemos nuestros grandes ideales, creemos en una gran reconstrucción; pero todas estas cosas no llegarán a la fruición, sino a medida que nosotros, miembros individuales, comencemos a esparcir la luz que está en nosotros. La Gran luz es tan estupenda, que los ojos de los hombres se cegarían si no estuvieran acostumbrados a las luces más pequeñas.

Así es que vosotros y yo hemos de vivir en el mundo consagrándonos a hacer lo que mejor sepamos y a conseguir que la luz brille a través de nuestros principios de Devoción, Constancia y Benevolencia. He ahí los medios para conseguir que brille nuestra luz. Y según que nosotros nos comprometamos a servirle, así también brillará El a través de nosotros. Ese es el hecho más importante de nuestra agrupación de la Estrella. Existe para todos nosotros la posibilidad de un servicio supremo; porque El quiere unirse a nosotros; porque podemos asirnos a Su mano. Así, recordemos que cada uno de nosotros debe ser un espejo de su Devoción, de su Constancia y de su Benevolencia, y cuando en el mundo haya miles y miles de pequeños instructores, entonces el Gran Instructor vendrá y trabajará por medio de ellos, y levantará al mundo, y desvanecerá las tinieblas, y esparcirá la luz y la alegría.

Discurso del señor Krishnamurti

Esta mañana ibáis a escuchar los informes de todos los Representantes Nacionales, pero lo hemos suprimido deliberadamente, porque estamos todos mortalmente fatigados después de cinco días de Congreso teosófico.

Si leyéseis los informes, veríais que el número de miembros de la Orden crece gradualmente. Los que asistísteis al Congreso Mundial de Paris, hace un par de años, recordaréis que entonces había en la Orden unos 50.000 miembros, mientras que al presente tenemos entre 60 y 70.000, lo cual no está mal.

Es casi aterrador el ver cómo se unen tantos miembros a la Estrella, y yo me pregunto si comprenden realmente lo difícil que es ser Miembro de la Orden, y realmente espiritual en el recto sentido de la palabra. Siempre hay el peligro de que lleguemos a ser como los templos antiguos, con admirables y pintorescos pi-

lares y bellísimas pinturas y de que, como esos templos, carezcamos de vida y de atmósfera, por falta del verdadero espíritu. En consecuencia, para mí es una cosa terrible el ver cuán pocos comprenden el propósito de la Estrella y lo que es el del Instructor del Mundo.

Para la mayor parte de nosotros ha sido principalmente asunto de sentimentalismo; pero, como lo explicaré en una conferencia posterior, debemos comprender que la espiritualidad, en el verdadero sentido de la palabra, es tremendamente difícil de conseguir y que ser realmente espiritual, realmente grande en el mundo, según la luz de la Teosofía y las ideas del Instructor del mundo es una tarea estupenda que pocos de nosotros somos capaces de comprender.

En consecuencia, es de suma importancia que los Representantes Nacionales representen realmente al Gran Instructor y que los miembros de todo el mundo comprendan la antigua enseñanza del Instructor del Mundo. Debemos capacitarnos para comprender las enseñanzas desde su principio mismo, si hemos de llegar a ser verdaderos servidores de la humanidad, que es lo que seremos; porque nuestra creencia en el Instructor del Mundo nos transformará y porque esta creencia nos dará un tremendo poder y energía, si verdaderamente creemos en El.

No comprendemos suficientemente que la crencia firme e intensa cambia nuestras vidas y nos convierte en una verdadera fuerza directora del mundo. La mayor parte de nosotros hemos sido débiles en nuestro esfuerzo y en nuestra creencia. Adrede soy más bien de los que desaniman. De aquí en adelante debemos hacer lo más que podamos para fortalecer la energía de nuestra creencia. Debemos fundar nuestro templo en la recta creencia y entonces no sólo tendrá vastas bóvedas y pilares, sino que además contendrá el verdadero espíritu de devoción y buena voluntad para todos los seres humanos que hay en el mundo.

(Traducido por F. Valera.)





En la Paz augusta de la noche

SIETE MEDITACIONES GNÓSTICAS.—TOMADAS DEL DIARIO DE UN ASPIRANTE AL CHELADO.—RECOPILADAS POR «ZANONI.»

Aclaración a modo de prólogo



STAS cuartillas, que estamos autorizados a publicar, entrañan cierto interés para aquellos estudiantes que aspiran a ingresar en el estrecho sendero. En ellas verán reflejadas las angustias, dudas, vacilaciones y combates íntimos que todos han pasado o tienen que pasar. Para aquellos que se encuentren en esos momentos de tan amarga oscuridad espiritual, pueden ser un auxilio patente las enseñanzas íntimas recibidas por un alma hermana. Tras la lucha expresada con absoluta veracidad, por el estudiante que escribió estas páginas, vino la realización del ideal a que con tanto fervor aspirara y los Maestros, siempre justos y amorosos, dieron al discípulo la irrefutable prueba, que deseaba. Sus posteriores escritos, si existen, no nos han sido confiados y si tan solo, estos fragmentos relacionados con la tremenda batalla a que se refiere el Bhagavad-Ghita. Ello debe servir de estímulo para todos los aspirantes sinceros, pues lo mismo ha de conseguir todo el que noblemente aspire al servicio de los Maestros y de la Hermandad.

El título y el subtítulo, nos han sido inspirados por la misma naturaleza y carácter de la obra, pero en realidad estos fragmentos no tenían indicación alguna. Que sirvan para el bien y progreso de nuestros hermanos, es cuanto desea,

ZANONI.

PRIMERA MEDITACIÓN

—¿En qué piensas, alma, que en un momento de paz entre el constante torbellino de la vida y de las pasiones, has sentido la nostalgia de tu verdadera finalidad?

—Pienso ¡oh! Luz radiante, en que tú eres mucho para mí; y mi cuerpo es poco. Pienso en que para alzarme hacia tí, necesito antes llegar hasta el fango más grosero y en que para sentir mi cuerpo gozoso, me precisa descender desde el Palacio donde ha-

bitas. Y en esta oscilación constante, más que gozo hallo dolor y más que enseñanza, amargura.

—Tal sientes ¡oh, hija preclara del Deseo! Bienaventurada seas. Si ya distingues lo sutil de lo grosero, no ha de estar muy lejos el día en que sepas discernir lo Real de lo Ilusorio y hayas de sentir vehemente anhelo de romper los velos de materia que encubren la única verdad.

—Así será, ¡oh, Espíritu! que te reconozco sabiduría, pero ¿cómo llegaré a ello si la vida a cada paso tiene exigencias nuevas?

—Llegarás como todas las almas cuando te convenzas por el dolor que lo que estimas Real es lo ilusorio y que aquello que los hombres tienen no sea más que una ilusión: es el comienzo de la realidad.

—Realidad, realidad, quisiera conocerte pero... son tan vagos e imprecisos los destellos que por tí me alcanzan y son, por el contrario, tan intensos y frecuentes los imperiosos llamamientos de mis sentidos! Para un momento que a solas y a medianoche hablo contigo; es tan constante mi plática con mi cuerpo, mi único medio de enseñanza y de relación!

—Es cierto, pobre alma que anhelas libertad, es cierto, pero en tu mano está el remedio. Sedienta estás de la verdad y la Fuente de mi Palacio corre sin cesar fresca y cristalina, solo necesitas hallar el cauce y lo tienes esbozado en ese cordón que nos une y que solemos llamar Conciencia. Si para ver en el mundo, cerraces los ojos; para oir, te tapases los oidos; para gustar, alejases los manjares de tu boca ¿no es cierto que jamás conseguirías darte cuenta de las propiedades físicas de las cosas? Pues, ¿qué extraño es que, solucionando cuántos casos se te presenten por conveniencia corporal, jamás te enteres de la realidad de la vida, obstruyendo cada vez más este único sentido superior, esta conciencia, que a mi te une? ¿Cómo he de poder hablarte y trasladarte los mensajes de mi padre, que está en los cielos, si lejos de preguntarme, no atiendes siquiera los esfuerzos que yo hago para comunicarme contigo?

—Verdad, divino espíritu, razón tienes como siempre y me avergüenzo de mi desvio... ¡Pero es tan bella la Vida!...

—Bella es, a no dudarlo y justa y piadosa como todo cuanto existe, pero ¿te has dado cuenta de lo que es la vida? ¿Sabes siquiera las bellezas que ella encierra, tanto mayores mientras más te eleves? No lo sabes aún y a veces llegas a creerte que como no tienes por ahora más medios de comunicación que tu cuerpo y estás tan compenetrada con él, cuando se desgaste el mecanis-

mo orgánico habrás de desaparecer en la inconsciencia de lo *no manifestado*. No sabes que yo velo por tí y que mi deseo es arrastrarte conmigo para que no bajes al sepulcro. Mi afán es conducirte hasta mi Alcázar, pero ten entendido, que en los palacios no se entra con los pies enfangados y que si estos se adhieren a la tierra se romperá nuestra unión (¡que yo no puedo descender hasta el abismo!) Debes saber también que mientras más puros sean los materiales que te constituyan, más facil me será el día de mañana recoger tus partículas antes de renacer para que de nuevo en tí descienda la conciencia. Y si tan pura fueras que solo aspiraras al conocimiento que yo te diese no morirías tampoco y serías mi cuerpo donde podría vivir siglos y siglos. Pero al fundirte conmigo, tu serás Yo y Yo, seré tú, ¡qué si tu me deberás el haberte elevado hasta la región intachable, te debo el agradecimiento de que me hayas despertado para conocer a mi Padre, de cuya esencia somos!

Pero debes ante todo darte cuenta de la falsedad de todo cuanto en la vida nos parece realidad; verás que los placeres son creación de tu mente puesto que su repetición causa dolor o hastio y el verdadero placer, ha de ser placentero por esencia e invariable en sus efectos. Verás que los fines que consideramos naturales en la vida, son de una falsedad absoluta, puesto que glorias, honores y riquezas solo parecen deseables mientras no se goza de ellos; al adquirirlos no satisfacen y sin comprender la causa crees que no has aspirado a todo lo que te mereces y vuelves a desear nuevas grandezas. Verás, en fin, que el mismo amor es falso en cuanto no satisface sino el placer egoista y así mismo buscarás en la repetición de tus deseos, saciar el desconsuelo de tu desilusión. Y entonces, cuando te convenzas de todo esto, tu cuerpo vencido te obedecerá y tu tal vez experimentes odio o repulsión y esto también sería pernicioso, puesto que debes estar en el fiel de la balanza sin odiar y sin desear pero sí, en constante tramutación y purificación de tus pasiones. Y así tu afán de placeres se hallará satisfecho con creces cuando halles la paz absoluta, el deseo de glorias y riquezas se convertirá en el anhelo constante de acercarte a la perfección y de poseer el don de hacer el bien constantemente y el amor sensual será más tarde el amor puro y desinteresado hacia todo lo existente. Guárdate pues de despreciar aquellas pasiones que te despertaron al alborear de tu vida, como yo respetaré eternamente estos llamamientos que me haces y que me dan conciencia de mi mismo. Todo en el mundo es como es, porque así se realiza la Justicia,

la Evolución y la Harmonía. El hombre se crea el dolor huyendo de él y tú que olvidas el daño que has hecho crees injusta la marcha de la sociedad. Pero yo que *me acuerdo* voy también *aprendiendo* un día tras otro hasta que llegue a redimirte de la vestidura de carne y de las deudas del pasado.—Oh! luminoso entendimiento! apenas puedo concebir la grandeza de cuanto me dices. No dejaré de buscarte con frecuencia. Hasta hoy creía hallarme en el Universo y entreveo, que el Universo está en mí!...

MEDITACION SEGUNDA

—Cumplo mi ofrecimiento y aquí me tienes en la paz augusta de la noche dispuesta a recibir tus enseñanzas. No obstante he dudado antes de volver a tí, pues apenas terminaron tus consejos volví a hundirme en la materia buscando el goce habitual. Me avergüenzo de mi flaqueza pero he de hablarte con sinceridad constante. Te diré también por lo tanto que he procurado complacer rápidamente a mi cuerpo para que su tiranía se aplacase y pudiese pronto elevarme hacia tí.

. . . .

—No extrañes que tarde en llegar a tí mi respuesta, ya que tu misma conoces la causa. No veo en tí la tranquilidad de ayer y el Sol no se refleja sereno en el lago cuando éste se encuentra agitado. Sin embargo, te ayudaré en lo posible y seguiremos estrechando nuestra unión. Dices que has procurado satisfacer rápidamente el deseo para que te dejase elevarte, y aunque ello demuestra tu voluntad en mejorarte, no deja de ser una equivocación más. Si resistes al deseo, cada vez te atacará con menos fuerza y verás cuan rápidamente se esfuma y desvanece, aún tratándose de aquel que más te haya dominado. Aunque al principio seas vencida, resiste aunque sea un segundo y verás que pronto tu resistencia es triunfadora.

—Así lo haré, te lo prometo, pero dime ¿para qué esta contínua lucha, cuando tan fácil sería uniéndome a tí, abandonar el cuerpo?

—¿Qué dices, desdichada, abandonar tu cuerpo? ¿Sabes que hablas del suicidio?

—Lo sé, más no me arredra, contando con tu protección, ya que eres inmortal.

¡Calla, alma insensata, y no pienses en la mayor cobardía que ha creado tu mente! ¿Crees por fortuna, que eres dueña de tu cuerpo? ¿Supones, por desdicha tuya, que la evolución ha de

realizarse a saltos? Si tal hicieres, lejos de acercarte a mi, te alejarías para siempre y condenada estarías a vagar junto a aquel cuerpo que abandonaste violentamente. Tu sino sería obscuro y tenebroso y tu finalidad, la disolución inconsciente en el gran todo. Lejos de disgustarte por estas luchas, así como por las demás contrariedades de la vida, debes bendecirlas ya que ellas despiertan en tí las potencias ignoradas y son el único objetivo de tu evolución.

—¿Objetivos dices, que son los sufrimientos? ¿La vida no tendría más objetivo que el dolor?

—Digo que son el objetivo de tu evolución, puesto que solo por el dolor te darás cuenta de lo que es *irreal* y de lo que es *real*, todo cuanto te cause dolor en cualquier forma es irreal: aquello que jamás puede ser causa de dolor es lo *real*. Y como en el momento en que diciernas el bien del mal tu evolución en cuerpo humano habrá terminado, el objetivo de tus vidas habrá sido conocer el dolor de lo irreal en todas sus fases.

—Así lo creeré, ¡oh, espíritu que me animas! Pero dime, ¿cómo puede existir el mal en el universo?

—El mal no existe; pero el bien tampoco. Todo es relativo a nuestro grado de desarrollo. Lo que es bueno para tu cuerpo, es malo para mí y para tí bueno o malo, según donde quieras dirigirte. Pero en general considerase malo con relación a lo bueno, aquello que más velos de materia necesita para manifestarse porque está más distante de la Unidad Central. Sin embargo ese mal es bueno en cuanto se refiere a la evolución de particulas de ese *Uno* que tienden a igualarle en *Unidad. Porque recorremos constantemente un círculo y de arriba progresamos hacia abajo y de abajo progresamos hacia arriba y volviendo a donde estábamos, no somos lo que eramos, sino todo lo que fuimos.* Por eso tu cuerpo progresa hacia abajo y aspirando a seguir su camino busca el hundimiento profundo en la santa materia y yo busco mi camino hacia arriba en busca del santo espíritu de luz y tu, vacilante, porque en tí tienes *quienes bajan y quienes suben*, dudas de tu camino y estás en lucha constante contigo mismo.

—¿Y, siendo como tú dices, que más da que progrese en mi lo que avanza hacia abajo o lo que adelanta hacia arriba?

—Mucho importa para tu buen gobierno, puesto que si todo avanza, no todo tiene conciencia de si mismo y lo que en tí avanza hacia abajo, cuando dejes tu cuerpo con él, se desintegrará sin guardar memoria de su existencia, mientras que lo que en tí anhela a subir, es el producto de muchos millones de siglos de

evolución y para activar tu desarrollo completo me uní a tí cuando llegó el momento de tu personificación. No tienes pués más camino que el que te trajo, procura seguirlo rápido o lento pero con la perseverancia que hasta el día has mostrado. Deja que termine mi disertación de esta noche. pero antes qne claree el alba tengo que ir yo también a donde recibir enseñanzas de quienes anteriores a mí, recorrieron el ciclo.

MEDITACION TERCERA

—Anoche. padre mio, no pude buscarte, no quise buscarte. Apesar de mi resistencia la fatalidad quiso que cayera al nivel de mi cuerpo y que sirviese e este como esclaua. Tenía el natural temor de presentarme ante tus ojos, que todo lo observan y yo misma me impuse el castigo de no oirte. ¡Es para mi tan dolorosa tu censura!

—Luchaste ayer y te vencieron, luchaste hoy y has vencido, ¿quienes mayor prueba de cuanto te dije Resiste, resiste siempre y acabarás por vencer. En cuanto a mi censura no has de temerla porque yo no he de censurar: todo es cuestión de tiempo y poco significan las luchas de días, de años o de vidas para quién tiene ante si la eternidad. Tu eres la que te censuras pues comparas las vibraciones, de tu esencia con la tonalidad inalterable que represento y la diferencia de tono, te causa desagradable sensación. Señal es de que vas conociendo la Harmonía, puesto que el alma inculta no es capaz de apreciar tan sútiles diferencias y procura más bien estar a tono con su organismo inferior.

—Será en efecto, un paso dado en la senda, pero esa violenta situación se podía romper de algún modo y ya que no puedo ni debo abandonar, mi cuerpo y la lucha a que me obliga, es motivo de mis frecuentes caidas, no veo más solución quə alejarme del mundo, huir de su influencia y buscar en la soledad y recogimiento el único comino que me conduzca al perfeccionamiento.

—Tampoco es ese tu camino; aunque algo haga en él de beneficioso. Huir, es siempre de cobardes y no es aquel que huye quien se eleva en prestigio. Muchos escetas pensaron eso mismo y creyeron vencer a su cuerpo con la soledad y los martirios disciplinarios y no obstante fornicaron la Ley, puesto que el hombre es sociable por si mismo y los sacrificios corporales desarrollan instintos de crueldad, sin contar que menosprecian y ultrajan un cuerpo que merece amor y respeto cual todo lo creado. Pero llevas razón en cuanto suponga alejamiento de los placeres

mundanos, no por privación y sacrificio, sino como cosas que por serle ya indiferentes, no has de buscarlas con interés.

—¿Pero entonces como buscan la soledad los seres más elevados en todos los órdenes? ¿Porque acostumbran a recluirse en las regiones más inaccesibles del planeta, y hasta en escala más inferior, los sabios de todos los paises buscan en la soledad del despacho o del laboratorio el perfeccionamiento interno, proceder que es común también al artista y al místico?

—Ello es, ¡oh! alma infantil, porque lejos de buscar la soledad, buscan la más fácil *universaliaad.* El artista crea la obra que ha de ser conocida por numerosas personas, el científico busca efectos que trasciendan fuera del laboratorio. El místico sincero lanza corrientes de amor hacia el dios que se represente, que puede ser también el no-dios, y estas sutiles vibraciones del ambiente le pone en contacto con los demás hombres a quienes conforta. Y aquellos hombres cumbres que vigilan y encauzan el desarrollo de la humanidad, viven en los lugares elevados y apartados porque es más fácil desde esos lugares dominar el resto del planeta y enviar sus oleadas de inspiración y de amor. Una luz en el valle podía servir de guía a algún viagero extraviado. En lo alto de la montaña puede servir de faro a toda una comarca.

—Pues bien, aún siendo así, ¿no puedo hacer yo también cuanto hacen los demás?

—Si, puedes hacerlo y llegará el momento en que lo harás; pero no puedes engañarte a ti misma y has de saber con que objeto buscas el apartamiento.

¿Es la ciencia? Pues entonces debes polarizar tu vida hacia el fin que determines de antemano por atrevido y extraordinario que sea. No pienses más que en ello, no vivas más que para ello, Sacrifícalo todo para hallar aquel invento, que hará progresar la humanidad de un paso y que colmará de momento tus sueños de grandeza. Tu vida será árida, rígida y sin desfallecimientos.

—No, no busco la ciencia.

—¿Buscas el arte? Quieres igualar o sobrepujar los más grandes pintores, músicos o escultores que hayan existido. Realiza para el arte lo que pasa la ciencia. No te importen las contrariedades físicas, el abandono, la ruina, el hambre, los sarcasmos y la envidia, tu serás artista tan grande como ninguno.

—No, no quiero el Arte como finalidad de mi existencia.

—Osa pues decir tu intento y tu finalidad.

—Busco a Dios y aspiro a la inmortalidad.

—Si tal es tu objeto, ¡oh! alma amiga no tienes más camino que el de la perfección absoluta y para ello has de probar las amarguras de todos los senderos. ¿Buscas a Dios y quieres llegar a él sin luchar con la vida? ¿Crees que por subir a una montaña tus deseos van a ser más puros y que por mirar al Sol vas a ser como él, rutilante? Para conocer a Dios, comienza por conocer su obra y si no estás de acuerdo con lo que existe, ¿cómo has de comprender el porque de las cosas? Piensa que si estás unido al cuerpo que poseemos por algo ha de ser y seguramente porque en él has de adquirir las enseñanzas que te son más precisas. Advierte que las luchas que tienes son aquellas de las que has de salir victorioso para seguir adelante y comprende ahora cuan absurda sería rehuir los combates más interesantes que puedes librar, para buscar otros que tu ignorancia te hace creer más fáciles, pero en los que seguramente en estos momentos sucumbirías.

Por eso te repito mil veces: resiste, lucha, vence. Después de ser vencedora sin necesidad de que busques nuevos designios Yo mismo sabré llevarte donde te convenga y cuando hayas vencido la pobreza, serás inmensamente rica y cuando venzas a la ruindad serás grande y magnífica y cuando venzas a la muerte tendrás ante tí la Vida Eterna.

(Continuará).



Sección de estudios avanzados

Impulsos cíclicos

NA de las cosas más primordiales que debe tener en cuenta todo estudiante de lo Oculto, debe ser considerar los dos efectos que tiene la actividad cíclica espiral:

1.° Es una fuerza atractiva, que reune los átomos giratorios de materia, dándoles tipos y formas definidos y manteniéndolos en tal estado por tanto tiempo cuanto la necesidad lo exige.

2.° Esta fuerza es a su vez dominada por otra vibración superior; y por medio de su progreso en espiral en la materia, hace que aquellas formas se aproximen más y más a otro punto de energía más intenso.

Estos efectos pueden verse claramente demostrados en la evolución del hombre, en lo que él se aproxima, uniformemente, a través de los ciclos. al centro de la energía espiral cíclica, y por lo tanto aún a lo más poderoso, a su «Padre en el Cielo». El Angel Solar o *Ego*, atrae primero al hombre animal a la individualización. Cíclicamente origina los revestimientos naturales dándoles coherencia, siempre los va llevando a una relación más estrecha con él. Más tarde, cuando se intensifica el centro, el hombre es llevado más directamente en relación con el aspecto monádico, hasta que ese ritmo superior se impone sobre él. Esto es igualmente cierto de un Logos Planetario y de un Logos Solar.

La fuerza cíclica espiral se expresa, como podía esperarse. de siete modos: de estos, los tres métodos mayores de expresión están simbolizados por el Cetro de Iniciación del Sanat Kumara. El Centro simbólico más frecuentemente reconocido por los hombres es el del Hierofante, el del Boddhisattva, que se compone de la serpiente central erecta, con las otras dos enroscadas a su alrededor, representando así, entre otras cosas:

a) Las tres oleadas de vida.
b) Los tres mundos.
c) La médula éspinal y sus conductos.

O sea aquellos factores principales que interesan al Iniciado. Tiene éste que comprender algo de la naturaleza de la materia y de lo que está ocultamente incluído en esa expresión, su propia constitución trina, los tres mundos en que tiene que actuar, y el vehículo que tiene que utilizar El cetro tiene en el extremo supe-

ri or de la varilla central un diamante, (no tan grande como el «Diamante Flamígero» del primer Kumara, aunque de rara belleza); y en el momento de la iniciación, cuando entran en juego las fuerzas eléctricas, este diamante gira sobre su eje, en representación de la natural rotatoria de la materia atómica.

El Cetro del Sanat Kumara es mucho más intrincado; y en lugar de la varilla o serpiente central erecta sobre la cola, las tres serpientes están entrelazadas en espiral, teniendo tal brillo el Diamante Flamígero que está sobre ellas, que se producen dos efectos:

1.° Se señala un aura o halo esferoidal alrededor de las serpientes entrelazadas, simbolizando la naturaleza constructora de la forma, de Vishnú, en su actividad.

2.° Según la Iniciación por la que se pase, se verá un reflejo de una parte de las serpientes entrelazadas; y se formará la ilusión de que el diamante oscila de un lado a otro, entre el extremo y la porción radiente.

Al mismo tiempo cada serpiente gira sobre si misma, y de igual modo alrededor de la que le está próxima, produciendo un efecto de extraordinaria brillantez y belleza, y simbolizando la fuerza cíclica rotatoria espiral.

Los siete tipos de energía espiral cíclica evocan la naturaleza de los Logos planetarios que ellos representan, y producen por lo tanto, las diferencias que existen entre los hombres; ellos nos explican la naturaleza de los cielos, lo cual es un punto que con frecuencia, se pasa por alto. Hay estudiantes que discuten los periodos de emergencia de los Rayos, fijando periodos arbitrarios, tales como 2.500 años, para la manifestación de cualquier Rayo particular. Hay un Rayo que pasa a través de su ciclo en ese periodo de tiempo; pero solo uno de ellos, siendo los otros de periodo más largo o más corto. La diferencia tiene un gran efecto sobre los ciclos egóicos, y se le debe la longitud de tiempo entre las encarnaciones. Algunos Egos pasan su ciclo, a través de sus encernaciones y pralayas, muy rápidamente. Otros emplean incontables eones; y hasta es imposible decir que haya tan siquiera «promedios» en relación con la aparición de los Egos en el plano astral, por ejemplo. Esto ha sido pasado por alto por Mr. Leadbeater, aunque sus cifras se aproximan probablemente, con relativa exactitud, a los ciclos de su propio Rayo.

Este hecho tiene su importancia al considerar la afirmación de de H. P. Blawatsky concerniente al esfuerzo de la Gran Logia cada cien años. Bajo el tipo particular de fuerza cíclica emanado

de la Logia, el nivel de su actividad en su grado máximo, se señala cada cien años. Todo lo que se origina en ese Rayo, es regido por esfuerzos espirales cíclicos basados sobre el número diez y sus múltiplos, y encuentra su más alta vibración cíclica, como acaece, durante el último cuarto de cada siglo. Lo que olvidan nuestros modernos estudiantes, a este respecto es que:

1.º Esta actividad es solamente la esteriorización de una clase de fuerza, de las siete posibles.

2.º Que ella concierne tan solo al grupo de adeptos que se encuentra sobre aquella línea particular de energía, y afectará necesariamente en mucho a todos los discípulos y personas que estén en una línea semejante. Al mismo tiempo esta actividad es apoyada por toda la Logia Blanca en conjunto, por su parte de la emanación fuerza del Logos Planetario.

3.º Que ella es, naturalmente, de primordial importancia debido a que este Rayo de la Energía es uno de los tres Rayos mayores; importancia que, en el proceso de equilibrio, será empero contrapesada, por análoga, actividad cíclica emanante de los otros dos Rayos mayores.

A este respecto, se puede preguntar cómo es que el gran Maestro del segundo Rayo parece estar aparentemente detrás del movimiento teosófico, que es un movimiento del primer Rayo lanzado en 1875. Sencillamente, por dos razones:

a) El Rayo que El dirige es el Rayo sintético del sistema solar; y el Rayo de la Fuerza que se expresa en el movimiento de que tratamos, depende de aquel Rayo.

b) Relación kármica con el Maestro M.

Cuando llega a reconocerse esta Ley cíclica, se hace patente que los descubrimientos científicos revolucionadores que pueden señalarse a través de los siglos tales como la ley de la gravitación, la circulación de la sangre, la naturaleza del vapor, el descubrimiento de las formas de energía eléctrica que el hombre ha dominado, y el reciente descubrimiento del radio, son análogos en su esfera propia de manifestación de la fuerza (que es la Mahachohan), al esfuerzo realizado durante el último cuarto de cada siglo, para estimular la evolución del hombre por medio de las revelaciones de la Doctrina Secreta. Newton, Copérnico, Galileo, Harvey y los Curie son, en su propia línea de fuerza, heraldos y portadores de antorcha, de rango igual al de H. P. Blavatsky. Todos ellos han revolucionado el pensamiento de su tiempo; todos dieron un gran impulso a la capacidad del hombre para interpretar las leyes de la naturaleza y para comprender el

proceso cósmico. Sólo aquellos cuya visión es estrecha y circunscrita, pueden dejar de reconocer la unidad de los múltiples impulsos de la fuerza emanados de la Logia única.

Lo que debemos subrayar aquí es que los ciclos no coinciden, puesto que no son todos semejantes a la espiral de cien años. Podemos tener alguna idea del ciclo de impulsos emanatorios del Mahachohan, considerando las fechas de los principales descubrimientos científicos desde los días de Platón. Los ciclos del segundo Rayo pueden también promediarse recorriendo las apariciones de los grandes Instructores a través de las edades.

Las emanaciones de fuerza del Manú, o del primer Rayo, se señalan fácilmente cuando se consideran las Razas, que es lo que se ha hecho para reconocer las razas y las sub-razas. Lo que con frecuencia no se tiene en cuenta es que cada uno de estos Rayos de energía se expresa.

a) Constructivamente, por medio de las representaciones edificadoras de la forma.

b) Destructivamente, por medio de la capacidad de la fuerza para destruir antes de construir. por lo que sus ciclos pueden ser considerados desde dos punto de vista.

Aquí subrayaremos que nuestros estudiantes de Teosofía deben reconocer que, así como H. P. Blavatsky apareció en un momento cíclico de la oleada de energía, para destruir las formas limitadoras y coercitivas que se encuentran en el mundo de la ciencia y de la religión, de igual modo debe su obra adaptarse a otras emanaciones de fuerza, tales como las de la labor constructiva del segundo Rayo, en conjunción esta vez con la energía del séptimo Rayo.

Cuando aprendan los estudiantes a mezclar los ciclos de cien años del primer tipo de energía con los impulsos igualmente poderosos del segundo y del tercer Rayos, cesará la actual controversia en la Sociedad Teosófica sobre si vendrá algún impulso de la Logia Blanca hasta 1975. «No vendrá ningún impulso de la Logia Blanca por la línea del primer Rayo, hasta esa fecha.» Vino uno de esos impulsos ya por otra línea de fuerza, cuando se conoció mejor la naturaleza del átomo por medio del estudio de la electricidad y de las substancias radioactivas; y es eminente un impulso del segundo aspecto. No es prudente dogmatizar sobre la cuestión de ciclos, para estudiantes cuya visión es limitada. Los impulsos cíclicos surgen de continuo, saltando unos sobre otros, reemplazándose y entremezclándose. El ciclo de cien años a que se refiere H. P. Blavatsky, es sólo uno de los impulsos me-

nores. Existen tambien los ciclos más vastos de 2.500 años, de 15.000 años, de 9 000 años, de 7.000 años; y muchos otros que sólo conocen o pueden seguir iniciados avanzados. Estos ciclos pueden surgir sobre alguno de los impulsos menores, y se los puede ver aparecer inesperadamente, en cuanto concierne al conocimiento del hombre normal, aunque solo son impulsos que vuelven y fueron puestos en movimiento cíclico miles de años ha.

Debemos reconocer que H. P. Blavatsky tiene razón al afirmar lo que dice, en lo que atañe al impulso del primer Rayo. Pero sus incondicionales están en un error, en tanto en cuanto no tienen en cuenta y niegan los otros seis tipos o impulsos de importancia igual o aún mayor, que pueden emanar cíclicamente de la Logia Blanca y que encontrarán un eco en aquel particular tipo de energías.

ALICE A. BAILEY.

(Traducido de la revista teosófica «The Beacon», por J. Garrido).

Narada el misterioso



PARA el estudiante de la Doctrina Secreta, uno de los personajes más misteriosos así como de los más fascinadores que se pueda hallar, es aquel que menciona H. P. B. con el nombre de Narada. Como muchos temas tratados en esa obra inmortal, este nombre está presentado bajo varios aspectos fragmentarios y complejos que es necesario reunir antes de poder sacar alguna conclusión. Quién era, o más bien dicho, ¿quién es *Narada?* Esta es la pregunta que siempre hace el estudiante y a la que la ciencia no puede contestar. El presente trabajo, formado sólo con el esfuerzo del intelecto, no pretende dilucidar completamente este asunto. Es una simple preparación, y la solución completa sin duda será dada a su hora, por medio de la revelación positiva. Aquí hemos reunido las referencias a este asunto encontradas en la Doctrina Secreta.

La primera mención es ésta: El Oriente místico habla de Narada como del antiguo Rishi védico. Los indianistas han notado que entre los personajes incomprensibles del Mahabharata y de los Puranas, Narada, hijo de Brahma (en el Matsya Purana) y descendiente de Kashyapa y de la hija de Daksha (en el Vishnu Purana) es el más misterioso de todos. Parashara le da el título

respetable de Rishi-Deva (o Divino Rishi), pero, sin embargo, fué maldecido por Daksha y aún por Brahma. Narada está aquí, está allá, está por todas partes, él es el gran enemigo de la procreación física.»

La última frase de esta referencia exotérica parece colocar a Narada entre los Asur's, y es mucho más que un antiguo Rishi Védico, aunque puede haberlo sido también.

En la primera edición de la D. S., Kashyapa se supone ser el padre de todos los reptiles, serpientes y demonios. Si continuamos las citas anteriores, encontramos una atribución mucho más importante. «Narada, que es llamado Pesh-Hun, el Mensajero, es el único confidente del Karma y de Adi-Buddaha, el ejecutor de sus decretos universales; es una especie de Logos activo, siempre encarnado, que conduce y dirige los asuntos humanos desde el comienzo hasta el fin del Kalpa. Es el inteligente y misterioso poder dirigente que da el impulso a los Cielos, a los Kalpas, a los acontecimientos universales y que regulariza sus movimientos. Es de un modo general el que *Ajusta* el Karma, el *Inspirador* y el guía de los más grandes héroes terrestre de este Manvantara.»

Todo esto nos da la idea de un ser cuyos poderes prodigiosos están naturalmente ligados no sólo con los asuntos de nuestro planeta, sino también con la historia personal de sus habitantes. Narada ¿es acaso el Gran Señor del Karma? Sus títulos nos confunden, pues en las obras exotéricas vemos que se dan nombres como éstos: el hacedor de combates, la faz de mono, el espía Pishuna y, por otra parte, lo llaman el Brahma-Deva. S. William Jones se encuentra impresionado por este personaje misteterioso; lo compara a Hermes y a Mercurio, el elocuente mensajero de los dioses. El Dr. Kenealy, en su Libro de Dios, ve en él uno de los doce Mesías. No es sorprendente que con tales datos el estudiante se encuentre perplejo sobre el papel que desempeña ese Gran Ser.

Las citas no concluyen con esto, pues vemos en otras páginas de la D. S. esta frase: «Lo que Narada es realmente no puede ser publicado.» Sin embargo, se puede decir que en el «Pantión Hindú hay una divinidad que mucho se parece a Jehovah», porque tienta a aquellos que quiere convertir en sus instrumentos y sus víctimas, sugiriéndoles pensamientos y endureciendo sus corazones, y esa divinidad es Narada. Esta triste y desconcertante referencia está modificada por la siguiente: «Este, sin embargo, no está impulsado por el deseo de *atormentar*, ni para obedecer a un pensamiento ambicioso y egoísta; es sólo el deseo de *servir* y de *dirigir* el progreso universal que los impulsa.»

Los poderes y los intereses de Narada no se ejercen sólo en la tierra y entre sus habitantes, pues «es uno de los escasos personajes que visitan las regiones llamadas infernales, Patala. Que sea merced a sus relaciones con Shesha, la serpiente (de sabiduría) que lleva sobre su cabeza en forma de diadema, los siete Patalas, la verdad es que sobrepasa en saber al Guru Gargo, respecto a las complicaciones cíclicas. Es Narada quien preside a nuestro progreso así como a nuestra felicidad o desgracia nacional. Es un ser terrible que obra sin que nadie lo vea y que produce resultados que los hombres en vano tratan de comprender, porque ellos son para él como las piezas en un juego de damas».

También se ha escrito que «Narada suscita las guerras y les pone término». Si estos hechos fueran bien conocidos y comprendidos, los hombres trabajarían de acuerdo con el Gran Narada, en vez de hacer obstáculos a sus planes, como lo deben hacer constantemente por ignorancia. Pero, ¿podemos decir que ellos tienen ese poder? ¿Qué es un Napoleón, un Gladstone o un Bismarck al lado de semejante Ser, del que no podemos pensar sin el mayor respeto y sin la más profunda veneración? Otras maravillas más se han dicho de este Gran Ser:Narada ha sido representado como el calculador y registrador de todos los ciclos astronómicos y cósmicos del porvenir, y dicen que ha enseñado esta ciencia a los primeros investigadores de la bóveda estrellada. Asuramaya, el viejo astrónomo atlante ha basado todas sus obras sobre esos datos, para determinar la duración de todas los períodos geológicos y cósmicos del pasado, así como la de los ciclos futuros hasta el final de este ciclo de vida, es decir, el término de la séptima raza.

Entre los «libros secretos» existe uno llamado el *Espejo del Porvenir*, en el que están inscriptos los acontecimientos en el seno del tiempo infinito; esta obra es atribuída a Narada. Este nombre representa, pues, por una parte, la inteligencia de un Dios que dirige con interés los asuntos humanos y, por otra parte, es el primer astrónomo que ha reavivado las débiles inteligencias de los hombres, los ha guiado, socorrido, para permitirles acercarse al fuego sagrado de su propia naturaleza divina. Pero la astronomía y las más altas matemáticas no son los únicos ramos del conocimiento con los que Narada ha socorrido a los hijos de los hombres; en la D. Secreta, vemos: Narada es el jefe de los Gandharvas, los cantantes y músicos celestiales (Los Gandharvas son los Devas, instructores de los hombres para las ciencias secretas y de las mujeres para los misterios de Creación). Nara-

da es su jefe, y aunque no procrea, conduce a los hombres a convertirse en Dioses.»

El hecho de que Narada es la fuente de toda música, debe despertar el interés de todos los devotos de este arte, y es probable que todos los músicos de genio han oido en sus horas silenciosas sonidos celestiales que llevan los espacios etéreos Por esta razón se considera a la música de las esferas como a una grande y misteriosa armonía esparcida en el universo y percibida en los suspiros de los árboles del bosque, en el murmullo de las aguas corrientes, sn el gemido del océano cuando las olas tempestuosas se precipitan en las hendiduras de las rocas, o bien, que sus aguas sonrientes juegan en la arena dorada de las playas soleadas; de todos modos, siempre es Narada que actúa, el jefe de toda música.

Continuemos las citas de la D. Secreta. Narada es uno de los Fuegos cósmicos; desempeña un papel en la evolución del presente Kalpa, desde su comienzo hasta el fin. Es el actor que aparece en todos los actos sucesivos, en todas las Razas Raices del drama manvantárico actual. Como uno de esos Fuegos, se admite que el origen de Narada es el planeta Venus. Daksha ha producido diez mil niños con el fin de poblar al mundo. Narada, que es virtualmente un Kumara, ha llevado estos niños a la Santidad de los Ascetas y a no contraer matrimonio; por esta razón creen que ha sido maldecido, porque ignoran qué alto fin impulsaba a esa renunciación. La verdad es que renunciaron a la forma angelical para convertirse en hombres, y así hacer progresar más a éstos.

Narada está aún más estrechamente ligado a las doctrinas ocultas; es el Rishi Deva del Ocultismo; y el ocultista que no medita sobre Narada, que no lo analiza y no lo estudia bajo sus siete aspectos esotéricos, nunca será capaz de comprender ciertos misterios antropológicos, cronológicos y también cósmicos.

Max Müller, en los libros sagrados del Oriente, le da mucha importancia al diálogo entre Narada y Devamate, sobre los soplos vitales (en el Aungita).

La D. Secreta continúa diciendo: «No hay un solo Arcángel cuyo prototipo no sea encontrado en la Sagrada Tierra del Aryavarta. Esos prototipos se relacionan con los Kumaras, que hicieron su aparición en el escenario del mundo negándose a procrear; sin embargo, los llaman los creadores del hombre pensante (en el plano mental el más alto). Sabemos también que entre los siete hombres vírgenes (los Kumaras), cuatro se sacrificaron

por los pecados del mundo y la instrucción de los ignorantes, es decir, para hacer progresar esta tierra, a fin de quedar a la obra hasta el término del Manvantara actual; aunque invisibles, siempre están presentes. Cuando se dice que alguno de ellos *ha muerto*, luego se ve que vive bajo otra forma. De hecho Ellos son la Cabeza, el Corazón, el Alma, el Germen del Saber inmortal». «Existen seres que permanecen desde el comienzo en su estado Kumarico Por encima de los cuatro se encuentra aquél que es el primero en la tierra como en el cielo »

Detengamos un instante nuestro pensamieuto sobre los siete Fuegos, que son también los siete Olons y se vuelven los siete Rishis Estrellados o Arcángeles de la Iglesia Cristiana, y veremos que Micael es Narada. (1) La obra de A. Besant, sobre la genealogía del hombre, dice que Narada velaba como un alto Manu sobre la nueva sub-raza formada hace ochocientos cincuenta mil años. Estos fueron tres: Vaivasvata, Bhrigu y Narada, hijos de la Llama, venidos de Venus, como los siete Rishis habían venido de la cadena Lunar, que sea como Hijo del Fuego, Kumara, Rishis Deva, Señor de Karma, guardián y guía de la Evolución, astrónomo, matemático, músico y ocultista. Narada está para siempre en relación íntima con los principales aspectos de la humanidad, con su vida y su conciencia.

¿Qué evolución tan colosal implica este Glorioso Hijo de Venus para que se haya convertido en semejante sostén en nuestro Manvantara? Verdaderamente, ningún estudiante de Teosofía, ningún hombre de dedicarse al servicio de la raza, puede permitirse descuidar el estudio interno y profundo de este Ser maravilloso. El estudiante esotérico, sobre todo, tiene mucho que ganar si dedica sus aspiraciones a seguir las sendas trazadas y custodiadas por Narada.

Este simple ensayo tiene sólo por objeto atraer la atención del mundo exterior sobre un tema tan importante y tan alto. La cultura teosófica puede con el tiempo dar a conocer mucho más.

(Del *Lotne bleu).*

---

(1) Es curioso que en Sevilla una antigua hermandad, hoy casi desaparecida, tenga reservado a Micael (Narada) la eterna presidencia de la paternidad.



La oración en el Huerto y la noche del espíritu

Es el momento más sublime del Justo en su Pasión. Ni la crucifición misma le resulta comparable.

Ha celebrado Jesús la cena, y dado a sus discípulos su cuerpo y su samgre, pues que les ha concedido los divinos dones de su celeste doctrina. Ha llenado de hieles la copa del dolor, descubriendo la humana perfidia en su discípulo y la carnal levadura de egoismo de los que, faltos de valor, pronto le van a negar, Sereno, sin embargo, se encamina más allá del torrente del Cedrón, al Monte de las Olivas.

La noche, una de esas diáfanas noches de la Palestina, que en el mundo sólo hallan similares en las de España e Italia, está tibia y en calma; la brisa occidental agita apenas las hojas de los olivos de Getsemaní, cuyo plateado sombrío apenas si contrasta con los obscuros tonos de los cedros del torrente a los dulces rayos de la Luna, próxima a su plenitud. El humano silencio que reina sobre la ciudad y su campiña desolada, permite escuchar ese himno gigante que en octavas muy inferiores a las que puede percibir nuestro oído entona la Naturaleza en las fecundas noches de primavera. Todo lo físico está en calma: nada turba las armonias del ambiente; la serenidad reina hasta sobre la frente de Jesús, avanzando con paso majestuoso entre sus dormidos discípulos en busca de ese obscuro rinconcito terrestre donde a solas consigo mismo y con el Padre puede percibir los latidos de esos órdenes superiores, regentes de la Naturaleza.

Pero sobre tal apariencia externa de tranquilidad mentida, su gran Espíritu sufre. ¿Sabéis concretamente cómo y de que manera un alma sufre? Quién no ha llorado alguna vez sin lágrimas materiales, o sea *por dentro*, no puede comprender, poco ni mucho, las amarguras del Hijo del Hombre, vencedor de todas las pruebas y que, sin embargo, vacila, tiembla, gíme y hasta suda sangre por todos los poros de su cuerpo bajo la agonía de su alma Titánica, que sufre la brutal inercia de una horrenda carga de culpas ajenas en medio de una naturaleza impasible, huérfano casi hasta de la propia Misericordia divina. Tal es el símbolo del paroxismo en el dolor hiperfísico que el Destino, aún inescrutable, parece guarda como funesto don para sólo sus Elegidos.

Es el dolor lento, continuo, que no halla eco en nada ni en nadie, como no sea para ser agigantado, de choque en choque, hasta el infinito; dolor desgarrador; más que desgarrador, neantista,

frente al que son placeres los horrores de la pesadilla y sueños gratos todos los corporales tormentos; dolor que no tiene más que un nombre: el de *Noche espiritual*... *Eloi, eloi; lamma sabacthani? ¡Señor, Señor! ¿por qué me abandonaste?* que Jesús dijo en su agonía.

Acerca de esta noche amarguísima, que tanto contrasta con la deslumbradora que los simbólicos Oficios del Sábado nos cantan, parafrasearemos a una insigne escritora inglesa, Mrs. Annie Besant, actual presidenta de la Sociedad Teosófica. Ved como ella nos describe semejante noche, clave de sublimes iniciaciones para el espíritu. Nada nuevo hallarán, sin embargo, en la descripción muchos de nuestros asendereados corazones.

«Es la *noche espiritual*, sombra de desaliento que desciende sobre nuestro corazón y nuestra mente, y nos envuelve con su velo sombrío, borrando todos los recuerdos de la paz anterior y todas las esperanzas de futuro adelantamiento o consuelo. Así como cierta densa neblina se esparce por las grandes ciudades, penetrando en sus rincones todos, haciendo desaparecer los objetos familiares, esfumando toda perspectiva y convirtiendo en manchas indecisas las más brillantes luces, así la noche espiritual desciende sobre nosotros. Nada parece quedar entonces en nuestro derredor; el hombre está solo, aterradoramente solo; hasta su cuerpo desfallecido le abandona; no puede más; su espíritu agoniza y clama al Padre, tan inútilmente como Jesús... «Padre mío, ¿por qué me abandonaste?

«Todos los puntos de descanso que antaño tuviéramos en nuestra marcha, desaparecen; el sendero se pierde y desvanece en las sombras tenebrosas de la nada y del no ser; las antorchas que le iluminaran y los seres humanos que nos fueran más queridos aparecen cual mentidos fantasmas. que aquí y allá salen del seno de insondables tinieblas, nos codean un instante, y de nuevo desaparecen; encuéntrase el hombre poco menos que perdido; una terrible sensación de aislamiento le llena, y a nadie ve a su lado, para atenuar su soledad. Las figuras humanas que le sonrieron se han desvanecido; las humanas voces que le dieran alientos, permanecen mudas, y hasta el amor humano que antes le acariciara, se convierte en una glacial emoción de horror. Sus amigos y sostenes se encuentran rechazados, lejos de él; ni una sola palabra que le anime llega hasta él desde el triste silencio,

«Si pretende avanzar, como el terreno sobre el cual debe asentar el pie es invisible, siente sensación cual de caida en un principio y un sordo bramido de olas de incalculable profundidad

cuya lejanía inmensa intensifica el silencio, le amenaza con su destrucción. El Cielo le está oculto, así como la Tierra; el Sol, la Luna y las estrellas se han borrado, y ni uno solo de sus rayos alcanza a romper la densa obscuridad. Cree encontrarse entonces como suspendido sobre un abismo sin fin, y como si estuviera a punto de caer en el vacío; la llama de su vida parece vacilar en la tiniebla, cual si simpatizando con la sombra universal, quisiera ella dejar de brillar también. El horror de la profunda noche se extiende en torno suyo, paralizando toda energía, aniquilando toda esperanza. Todo le ha abandonado al Hijo del Hombre. ¡No tiene donde reclinar su cabeza!

»El testimonio de los grandes místicos prueba que este cuadro no está recargado; no existen gritos de humana angustia más amargos que los que nos llegan como quejas desde esas páginas, en las cuales, almas nobles y sensatas, nos dicen agotaron sus pruebas sobre el sendero.

«Buscaron éstas la paz, y se encontraron en medio del combate; la alegría, y la tristeza fué su lote; la visión beatífica, y la noche de la tumba las rodeó. Que almas menores no hayan todavía sufrido la prueba y no crean en su posibilidad, sólo demuestra que su hora no les ha llegado. Es natural, su efecto, que el espíritu, no evolucionado, se burle de la agonía que es incapaz de apreciar; del sufrimiento que aún no puede sentir, y que ridiculice como una debilidad las señales de una inquietud cuyo menor ataque consumiría como a una brizna su decantada fuerza.»

Semejante agonía no es para expresada por el humano labio. Siempre exigirá los consuelos de los Angeles, como aquel que descendiera al lado de Jesús y con sus alas refrescase su tristísima congoja. «Triste está mi alma hasta la muerte, velad y orad para que no caigáis en la tentación.»

Eso es lo que a través de su incomparable simbolismo nos enseña la Oración del Huerto, y que tantos llamados cristianos no han sabido comprender.



Sección de Noticias

En este número comenzamos una reforma que suponemos será de utilidad a nuestros lectores. Publicamos artículos de divulgación, otros de estudios preparativos y otros de estudios avanzados. Así cada lector encontrará lectura apropiada a sus conocimientos.

—

La señora Besan, que recientemente estuvo enferma a causa de la picadura de un insecto venenoso, se encuentra casi restablecida, habiendo vuelto a su trabajo habitual.

—

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta al culto teósofo Mr. Talbot, de los Angeles (California). También han estado en Sevilla los señores de Schutts, también de California, que regresaban de Adyar, donde estuvieron trabajando varios meses con la Presidenta de la S. T.

A todos deseamos un viaje feliz.

—

En el Hospital clínico de Madrás se ha presentado el Swami Sitaramji, fakir que se ha prestado a hacer los siguientes experimentos delante de los médicos del gobierno:

Comer: 1.º Vidrio.
2.º Clavos de hierro.
3.º Cáscaras de nueces y de coco,
4.º Madera.
5.º Un escorpión.
6.º Beber ácido nítrico.
7.º Piedras.
8.º Mercurio.
9.º Carbones encendidos.
10 Plomo derretido, y
11 Acónito.

Tras este «suculento» almuerzo se practicaron varias radiografías, por las cuales se ven en el estómago fragmentos de las sustancias ingeridas y formas globulares (no sabemos si debidas a la transformación de esos materiales). El informe lo firman los doctores Lakshmipathy y Tirumurti, este último médico del Hospital general.

Y si no fué un caso de sugestión colectiva, bien pudiera enseñarnos la recetita el afortunado Swami, para reirnos de la subida de las subsistencias.

ZANONI no opone, en el orden abstracto de las ideas, limitación alguna a sus colaboradores, a quienes deja las responsabilidades que en aquel sentido puedan deducirse.



SATYAT NASTI PARO DHARMAH

(No hay religión más elevada que la verdad)